

## Scarlett.

*Por Enrique Huertas.*

Mujer de pocas palabras sí que es.

Y también más atractiva que guapa; aunque es la leche de guapa. ¡Y joder cómo mira! Es que te clava al suelo con la mirada y decides esperar. El taxista flipó incluso más que yo.

—Llévame. NO A CASA TUYA... un hotelo secreto, es buena.

—...

—¿VALA? ¿O no? —añadió clavándome.

—Sí, sí, justo yo me alojo en un hotelito así y... —muchos gestos y lo ha entendido. Es lista.

Mi casa, si aquello es una casa, la tengo en Moratalaz. Soy agente comercial y a Barcelona me vengo cada par de meses para hacer un poco el paripé con uno de mis mejores clientes: Pere Orduña. Pere Orduña quiere ir al burdel en cuanto se mete dos rones. Luego se mete otros tres en la barra de *El Crepúsculo* mientras yo le doy conversación y medio-río sus chistes y tres mulatas nos soban (a él más que a mí, que las chicas saben donde sona). Luego acostumbra a subir con dos de ellas. Pero hoy resulta que es el cumpleaños de Tereta, su querida, y después de cenar nos hemos despedido.

Dios existe.

He tomado un taxi y en el semáforo de Roses con Sant Merlo se me ha subido al lado Scarlett Johansson como una turba.

—Llévame. NO A CASA TUYA... un hotelo secreto, es buena.

¡Joder que Dios existe! No me ha dejado pagar la carrera.

—TOMA. No digas a los periodistas. ¿VALA? ¿O no? —le ha soltado al taxista dos billetes de quinientos y lo ha clavado.

Entonces se ha tapado como si fuera mora y ha salido a toda para adentro del *ball*. Es muy ágil.

—¿Cuál número? —sí: clavándome, clavándome.

—La doscien... the two, six, four —y, con los dedos, me ha entendido otra vez.

Ha zumbado para arriba. Yo detrás.

Allí, se ha puesto a fumar como una loca y, aún más mora, se ha ido quitando ropa de aquí para allá hasta quedarse en falda y sujetador. Estaba nerviosa. Y hasta los pies los tiene preciosos.

—He's... he's... IDIOT —iba diciendo.

Yo la miraba embobado.

—I don't understand you nothing, lady. Are you well...? —y ella da una calada profunda y me clava.

—ARE YOU WELL? ¿O no, Scarlett? —le sonreí en un intento por desclavarme.

—Tú... es... simpático... ¡ERSSPAÑOL! —y me ha vuelto a medio-clavar.

Y una cosa llevó a la otra.

Esta mañana he tenido que bajar a la calle por dos chocolates y unos churros y unas violetas porque en este hotel todavía no han logrado coordinar del todo bien lo del servicio de habitaciones. No tiene importancia.

Durante el desayuno me ha parecido entenderle que está rodando aquí una peli, que ayer, después de un paseo de incógnito por las Ramblas, se metió encantada en un garito para cenar con el Woody Allen y el tío, de buenas a primeras, se encabezonó con que la gente le estaba mirando raro por ser judío.

—No te miran raro por ser judío, idiota, simplemente te miran mucho porque eres Woody Allen y te reconocen —intentó aclararle Scarlett.

Como no conseguía hacer entrar en razón a Woody, y el tío cada vez se empanaba más y más, Scarlett decidió salir por pies.

Hasta mi taxi.

Se ha marchado hace un rato. A su curro. Dios existe. ¿O no?